Novena a Nuestra Madre de la Merced

Consuelo de los cautivos, Fundadora y Protectora de la Orden de la Merced

DÍA 7: 21 de septiembre

Con María, alegre misionera, ofrecemos a Jesús vino nuevo

Celebrar a María no es sólo rezarle, llevarla en nuestro pecho, sentirla en nuestro corazón. Es algo más. Es algo así como que, al mirarla, toda la vida de Dios se convierte en nosotros en merced para regalarla al mundo, a los más pobres y oprimidos de la tierra. María es la tierra de encuentro con Cristo. Todo el amor que le regalamos a la Santísima. Virgen, Ella lo lleva hacia el Señor.

Y así nuestro amor encuentra, por medio de María, el camino más fácil, más corto, más seguro y fecundo hacia Jesucristo el vino nuevo que nos llena de alegría nuestra vida.

Lectura bíblica

- **Mt 28, 5 - 10**

Oración <<como María>>

Señor, dame un corazón enamorado como el corazón de María; un corazón generoso como el corazón de María; un corazón abierto a tu Palabra como el corazón de María. Haz que descubra cada vez más la riqueza insondable que eres tú, y que nadie como tu Madre conoce. Que descubra que sólo desde un corazón desprendido llegaré a poner mi confianza en ti, como la puso tu Madre. Haz, al fin, Señor, que al igual que María, Tú seas mi única riqueza, mi único tesoro; mi única savia, mi única vida; mi sustento y alimento; mi bien y mi alegría. Amén.

Padre Nuestro

Oración final

María, misionera y discípula desde las entrañas, mujer que lleva al Hijo de Dios en su seno y lo entrega al mundo, enséñanos a ser apóstoles del que trae la Redención a la humanidad y haznos compartir, con todos los hombres y mujeres necesitados de compasión y liberación, la gracia del Evangelio, en el que todos y todas somos hermanos y hermanas. Que todos conozcan y amen a Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.